
Betty Espinosa, Coordinadora

Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas



FLACSO
ECUADOR

Índice

Prólogo
Betty Espinosa

Introducción

Las transformaciones contemporáneas del trabajo.
Nuevas canteras de pensamiento y de acción
Thomas Périlleux

I. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES PROFUNDAS

**El nuevo estatuto del trabajo: ‘financiarización’
de la economía y ‘flexibilización’ del empleo**
Robert Cobbaut

**La encrucijada del enfoque de derechos:
pensando y haciendo la política pública de otra manera**
Ludwig Guendel

La política social posible. Diálogo en Quito.
Rolando Franco

**Enfoques sobre formas alternativas de
administración de derechos y personas.**
Ramiro Viteri Guerrero

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio 2008

La responsabilidad social del Estado de bienestar:
Los sistemas de pensiones en América Latina
Adela Figueroa Reyes

Situación del sistema de pensiones en
el Ecuador, la perspectiva de la Superintendencia
de Bancos y Seguros
Carmen Corral

II. TRANSFORMACIONES DE LAS COORDENADAS
DE LA EXPERIENCIA

La noción de capital humano en el trabajo
y la educación
Miguel Chavarría

Las maestras de educación primaria en México.
Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas
en la construcción de la identidad profesional
José Luis Torres Franco

A expansão dos bancos privados estrangeiros
para a América Latina e seus impactos na vida de
trabalhadores bancários: estudo de caso sobre
a privatização de um banco público brasileiro
Alcides Fernando Gussi

La experiencia de mujeres asalariadas en Santiago
de Chile: Sentidos del trabajo e identidades de género.
Lorena Godoy y Antonio Stecher

Los significados del trabajo femenino en
el mundo global. Propuesta para un debate desde
el campo de la cultura y las identidades laborales.
Rocío Guadarrama Olivera

Trabajar juntos, vivir en colectivo: condiciones
y destinos de los colectivos de trabajo.
Thomas Périlleux

III. ¿ACTORES COLECTIVOS EN RECOMPOSICIÓN?

El comercio ambulante y su relación con
el sistema político institucional en el Distrito
Federal de México.
Diana Silva Londoño

El voluntariado en el mundo laboral en Ecuador
Julio César Benítez R.

El empoderamiento: entre la participación en
el desarrollo y la economía social
Unai Villalba Egiluz

La flexibilidad laboral en Venezuela:
¿la antinomia entre desarrollo de los mercados
de trabajo o la acentuación de la precarización laboral?
María Candelaria Rodríguez Pérez

Entre compromisso e pragmatismo:
a gramática da ação de trabalhadores em
cooperativas de produção no sul do Brasil
Ricardo Mayer

El voluntariado en el mundo laboral en el Ecuador

Julio César Benítez R.*

Resumen

El voluntariado en el Ecuador es un movimiento que ha vivido una profunda transformación principalmente en los últimos 20 años. De un voluntariado principalmente de caridad y filantropía, se ha convertido en un voluntariado de desarrollo. Desde esta visión, el voluntariado se constituye en una herramienta altamente poderosa para potenciar procesos de desarrollo social en los sectores más empobrecidos. Inmiscuido en esta dinámica, la relación del voluntariado y el mundo laboral se estrecha encontrándose abruptamente en varios puntos sin total claridad y esto se ha prestado para abusos.

El tema del voluntariado en Ecuador ha sido invisibilizado casi en su totalidad y más bien marginado a un espacio religioso y emergente. El presente artículo pretende evidenciar algunos datos de la realidad del voluntariado en el Ecuador y la relación dialéctica que existe con el mundo laboral.

Especialmente se han escogido como líneas de reflexión para el texto la cercanía del voluntariado al mundo laboral desde la visión del tipo de voluntariado, el impacto que produce, y las relaciones secuenciales o en paralelo que se han dado en el Ecuador, figuras que han sido utilizadas de

** Director Ejecutivo de la Fundación Servicio Ignaciano de Voluntariado, SIGVOL; www.sigvol.org; Alumno de la maestría Desarrollo Local y Territorio FLACSO-Ecuador.

forma abusiva como medios, tanto para obtener empleos a través del voluntariado o utilizando al voluntariado como “mano de obra barata”.

Palabras claves: voluntariado; trabajo; Ecuador; tercer sector; sociedad civil.

Introducción y advertencias

La presente ponencia fue desarrollada para el Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales organizado en el 2007 por FLACSO en su 50 aniversario y es parte del proceso de investigación sobre Voluntariado y Políticas Públicas que estoy construyendo dentro del programa de Maestría en Desarrollo Local y Territorio en relación a mi tesis terminal, desde la Mesa de Voluntariado Ecuador, la Fundación Servicio Ignaciano de Voluntariado, SIGVOL y la Secretaría de los Pueblos. Varios de los datos aquí utilizados son datos aún parciales de este proceso de investigación.

Cabe recalcar que el texto está escrito desde mi experiencia como Director Ejecutivo de la Fundación Servicio Ignaciano de Voluntariado, SIGVOL, por lo que el documento combina una óptica académica con una institucional desde la praxis en el mundo de las ONG en el Ecuador.

Este es un primer y tosco brochazo de la realidad del voluntariado en el Ecuador y su interrelación con el mundo laboral. El tratamiento de este tema es mínimo, tanto desde la academia como desde el mundo de la cooperación, y por eso no pretende más que dejar propuesto el tema muy lejos de profundizar en la temática.

Presentación de las preguntas centrales

El voluntariado y el trabajo tienen múltiples puntos de encuentro, tanto en un ambiente de consonancia y mutua construcción, como también de disonancia y conflicto. Pretendo llegar a determinar estos puntos de encuentro más no a profundizar en ninguno de ellos.

Se menciona mucho el término: “trabajo voluntario” refiriéndose a actividades de voluntariado; sin embargo, las primeras preguntas parten de

esta frase tan comúnmente usada: ¿el voluntariado es trabajo?, ¿qué significa trabajo y qué voluntariado?, ¿cuáles son sus puntos de encuentro y sus diferencias específicas?

De aquí podemos partir a otra dimensión donde nos preguntamos: ¿además de una posible relación en paralelo, puede existir una relación secuencial?, es decir ¿puede el voluntariado ser la puerta para un trabajo formal?

Finalmente, una tercera dimensión que quiero presentar es: ¿acaso el “trabajo voluntario” quiere darnos alguna pista de un tipo específico de voluntariado diferente al voluntariado clásico conocido?

En el fondo de estas preguntas superficiales está escondida definitivamente una pregunta más profunda que parte desde la filosofía y la antropología: ¿acaso el hombre es y puede ser más que el *homo economicus*?, ¿acaso el *homo donator* es parte también de la realidad de nuestras vidas pero se lo ha desvalorizado?, incluso, el voluntariado ¿puede revelar un *homo absconditus* que pugna por desarrollarse?, ¿pueden, o incluso deben coexistir?

Conceptos de los que partimos y acercamientos teóricos

¿Qué entendemos por voluntariado?

Tanto el voluntariado como el trabajo son conceptos que cargan sobre sí realidades profundamente dinámicas y sin un único referente. Podemos estar hablando de actividades y dimensiones muy alejadas unas de otras y refiriéndonos a ellas con la misma palabra, esto sucede especialmente en el caso del voluntariado y del trabajo. Por eso y para definir por lo menos márgenes referenciales que guíen la discusión, se presentan algunas reflexiones sobre estos conceptos.

Si en el Ecuador preguntamos aleatoriamente ¿qué es voluntariado?, la mayoría de personas se referirán a una actividad gratuita, de buena voluntad, por lo general basada en una motivación filantrópica o religiosa y sin mayor grado de profesionalización; este es un imaginario aún mayoritario, pero muy clásico de cómo se ha visto el voluntariado en el Ecuador.

Entrando en la etimología de la palabra y su origen histórico y siguiendo muy de cerca el texto de Halba, tenemos que en español voluntariado viene del latín *voluntas*. En inglés existe una sola palabra para referirse a voluntarios *volunteering*, en alemán existen varias según el matiz específico: *Ehrenamt, ehrenamtliches ehrenamt, bürgerschaftliches ehrenamt, Freiwilligenarbeit, freiwilligenarbeit ehrenamt* y en francés se manejan dos términos *bénévole y volontaire*. En francés se usan de manera indistinta pero tienen acentos específicos. *Bénévole* tiene un énfasis especial en la gratuidad, en el desinterés; mientras que el *volontaire* hace hincapié en la voluntad; por eso se dice que es un compromiso *volontaire* y un trabajo *bénévole*; es decir, un compromiso desde la más profunda voluntad y libertad que lleva a un trabajo gratuito.

También se hace una diferenciación en relación al tiempo de compromiso y al lugar donde trabajan; los que operan fuera del país por tiempos prolongados suelen ser denominados *volontaire*, mientras que los que operan dentro del país de manera continua fuera de su tiempo de trabajo y familiar son denominados, *bénévole*. “Tanto *bénévole* como *volontaire* nacen de cinco condiciones características: compromiso, libertad, no lucrativo, organizado y en búsqueda del bien común” (Halba, 2003: 8-12), creo que este es el espíritu del voluntariado que es universal a todos.

Siguiendo los datos que nos presenta [iniciativasocial.net](http://www.iniciativasocial.net) analizamos algunos conceptos de diferentes organizaciones para encontrar los matices específicos; así tenemos:

Para la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja el voluntariado es una actividad que (FISCRMLR, 1999) [2]: Se fundamenta en el libre albedrío de la persona que presta servicios de voluntariado, y no en el deseo de obtener un beneficio material o pecuniario, ni en presiones sociales, económicas o políticas externas. Tiene por objeto ayudar a las personas vulnerables y a sus comunidades. Su organización corre a cargo de representantes reconocidos de las sociedades nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja.

Para Cáritas “Voluntario es el que, además de sus propias labores profesionales, de un modo continuo, desinteresado y responsable dedica parte de su tiempo a actividades no en favor de sí mismo ni de los asociados (a diferencia del asociacionismo), sino en favor de los demás o de intere-

ses sociales colectivos, según un proyecto que no se agota en la intervención misma (a diferencia de la beneficencia), sino que tiende a erradicar o modificar las causas de la necesidad o marginación social”.

Mario Espinoza Vergara define la acción voluntaria como “un medio de acción social solidario mediante el cual personas plenamente conscientes de su responsabilidad para con la sociedad en que viven, realizan durante su tiempo libre algún tipo de servicio a la comunidad, concebida como un medio de interrelación o diálogo cuyo objetivo esencial es despertar y generar la propia capacidad de las personas para movilizarse en la solución de sus problemas”.

Para Luciano Tavazza (1995) la acción voluntaria queda definida como:

“la acción de un ciudadano que, una vez cumplidos sus deberes de estado (estudios, familia, profesión) y civiles (vida administrativa, política o sindical) se pone a disposición desinteresada de la comunidad, promoviendo la solidaridad. Para ello ofrece energías, capacidades de su tiempo y, eventualmente, los medios de que dispone, como respuesta creativa a las necesidades emergentes del territorio y, prioritariamente a aquellas que corresponden a los marginados. Todo ello, preferiblemente, mediante la acción de un grupo que suministre la formación permanente y la continuidad del servicio en colaboración con las instituciones públicas y las fuerzas sociales”¹

Definitivamente existen múltiples definiciones del voluntariado y no solo uno definido globalmente, incluso podríamos afirmar que se puede utilizando el mismo término referirse a cosas totalmente diferentes; el voluntariado está profundamente influenciado por la historia, el entorno, la religión, la cultura, etc. Lo que en un país y en un tiempo específico es considerado como voluntariado, puede ocurrir que sea visto como trabajo mal pagado en otro o incluso en el mismo en otro momento. Sin embargo se consideran características básicas del voluntariado, “altruismo, compromiso, solidaridad, transformándose en una fuerza en situaciones

1 <http://www.iniciativasocial.net/voluntariado.htm> ; 24 de oct 2007

de precariedad (social o económica), de exclusión (temporal o permanente), de urgencia (guerras, catástrofes naturales)” (Halba, 2003: 7)

El voluntariado “Ha dejado de ser un fenómeno residual, que esperaba su progresiva desaparición a manos de nuevos sujetos sociales” (García Roca, 1994: 27) y responde no sólo a una actividad específica sino a una cultura y principalmente a unos valores que son innatos en el ser humano; esto implica la coexistencia de varias lógicas referidas a las diferentes dimensiones del ser humano.

García Roca nos dice:

“el voluntariado dentro de tres lógicas y espacios: la lógica del don que distribuye ciertos bienes sociales caracterizados por la proximidad...entre socios...y se sustancia en el escenario de los mundos vitales y crea los espacios comunitarios; la lógica del intercambio es pertinente en aquellos casos en que la preferencia pertenece a la naturaleza del bien social...atiende a clientes...y se sustancia en el escenario del mercado y crea los espacios mercantizados; y la lógica del derecho que preside la asignación de ciertos bienes que deben ser garantizados... atiende a ciudadanos...se sustancia en el escenario del Estado y crea los espacios administrativos” (García Roca, 1994: 100-101).

“Las teorías del don y del contra don de la deuda, aclaran las razones profundas que invitan a los hombres a comprometerse o no comprometerse dentro del voluntariado” (Halba, 2003: 73).

Halba nos presenta:

“El don no se entiende desde las esferas mercantiles. El mercado está dominado por ‘el principio de equivalencia y la búsqueda de la utilidad dentro del intercambio’, el Estado está guiado por ‘el principio de la autoridad y del derecho y de la búsqueda de la igualdad y justicia’; la esfera de las redes sociales que comprenden el universo asociaciones donde domina el don está movido por el principio del ‘don y de la deuda’” (2003: 74).

“El mercado está fundado sobre la liquidación de la deuda, el don está fundado sobre la deuda” (2003: 79).

Esto nos conduce no sólo a dimensiones sociológicas sino antropológicas; ¿qué imagen de hombre-mujer es la que puede vivir el voluntariado? El voluntariado nos revela que el hombre no es sólo un ser con intenciones egoístas e individualistas como se lo considera en el mercado desde el *homo economicus*.

“Junto con el deseo de ganar que caracteriza al *homo economicus* se encuentra el deseo de donar que caracteriza al *homo donator*. En el dilema del detenido, en la teoría de los juegos se evidencia que los jugadores ganan menos, cuando buscan sólo su propio interés que si confiaran en el otro y cooperaran, esto evidencia una falla en el paradigma neoliberal fundado sobre el individualismo” (Halba, 2003: 79).

Descubrimos entonces, que el *homo donator*, la capacidad de ser solidario, es parte consustancial del ser humano que se evidencia en las acciones de solidaridad, que como el voluntariado develan otras dimensiones del ser humano. “En el haber del voluntariado está la lógica del don, que desactiva la lógica del beneficio y de la ganancia y trabaja por intereses generales; cree firmemente en la existencia de valores colectivos y de bienes comunes, que pueden suscitar un camino de encuentros y convergencias” (García Roca: 2001: 171).

Pero también se devela lo místico y misterioso del hombre. “El voluntariado recupera de este modo la tradición del *homo absconditus*, que expresa aquello que en nosotros todavía no ha visto la luz, aquello que todavía no hemos expresado, lo que está latente dentro de nosotros, lo que se resiste a la canalización” (García Roca, 1994: 121).

¿Qué entendemos por trabajo?

El análisis del concepto de trabajo puede ser desde un punto tan sencillo, como la definición que nos presenta el diccionario:

“Esfuerzo personal para la producción y comercialización de bienes y/o servicios con un fin económico, que origina un pago en dinero o cual-

quier otra forma de retribución. Es una parte o etapa de una obra de un proyecto para la formación de un bien de capital. Labor, deber, relación y responsabilidad que debe realizarse para el logro de un fin determinado y por el cual se percibe una remuneración. Acción de trabajar. Esfuerzo humano aplicado a la producción de la riqueza. Se usa como oposición de capital. Estudio, investigación”².

Pero, también puede llegar a introducirse en lo más complejo y profundo de las ciencias sociales como nos lo presenta Marx. Definitivamente el tema no es sencillo, “las aportaciones más interesantes para el análisis del concepto de trabajo provienen sin duda de lo que Perry Anderson (1973, 1976) o Martin Jay (1984) han denominado “marxismo occidental”, como tradición contrapuesta a las versiones más “ortodoxas” y doctrinarias del marxismo” (Noguera, 2002: 3)

Seguiremos la propuesta de Noguera de dos grandes visiones del trabajo, en su concepto amplio y en su concepto estricto. Nos centraremos en el concepto amplio.

“Denominaremos concepto amplio de trabajo al que considera que una actividad laboral puede tener recompensas intrínsecas a la misma, y que por tanto el trabajo no necesariamente consiste en una actividad pura y exclusivamente instrumental, sino que puede ser —al menos parcialmente— autotélica (tener en ella misma su propio fin). Por el contrario, un concepto reducido de trabajo sería aquél que sólo considera posibles recompensas extrínsecas a la actividad en cuestión (recompensas que pueden tomar formas muy distintas: dinero, supervivencia, reconocimiento social, salvación religiosa, etc.); según el concepto reducido, el trabajo es una actividad puramente instrumental, que no puede dar lugar a autorrealización personal alguna, y que supone necesariamente una coerción para la libertad y la autonomía del ser humano” (Noguera, 2002: 5)

“El concepto amplio es el que abarca las dimensiones de la acción que van más allá de la racionalidad instrumental, esto es, el que puede considerar el trabajo no sólo como producción instrumental de valores de uso, sino también, al mismo tiempo, como medio de solidaridad social y de

autorrealización personal; el concepto amplio tiende a incorporar así las tres dimensiones o racionalidades que pueden estar presentes en la acción humana: cognitivo-instrumental, práctico-moral y estético-expresiva. El concepto reducido, por el contrario, sólo podría considerar el trabajo bien como acción instrumental destinada a la producción de valor de uso, bien como deber social o disciplina coercitiva; en ambos casos, el concepto reducido supone que el trabajo no puede dar lugar a ningún potencial de autonomía ni de autorrealización individual” (Noguera, 2002: 6).

“Productivismo versus antiprodutivismo. Un concepto de trabajo se inscribe, por tanto, en una óptica productivista cuando se considera el trabajo y la producción, en sí mismos, como fines compulsivos de la existencia humana, o cuando se toma un modelo ‘laboral’ de acción como punto arquimédico de la existencia humana, o cuando se reduce el trabajo únicamente a la realización de actividades económicas valorables en términos mercantiles; y sería antiprodutivista cuando no realiza tales suposiciones” (Noguera, 2002: 7).

“El término trabajo se refiere a una actividad propia del hombre. También otros seres actúan dirigiendo sus energías coordinadamente y con una finalidad determinada. Sin embargo, el trabajo propiamente dicho, entendido como proceso entre la naturaleza y el hombre, es exclusivamente humano. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural, en palabras de Karl Marx, con la materia de la naturaleza. La diferencia entre la araña que teje su tela y la del hombre es que este realiza en la materia su fin. Al final del proceso del trabajo humano surge un resultado que antes de comenzar este proceso ya existía la mente del hombre. Trabajo, en un sentido amplio es toda actividad humana que transforma la naturaleza a partir de cierta materia dada. La palabra deriva del latín *tripaliare*, que significa torturar; de ahí pasó a la idea de sufrir o esforzarse, y finalmente de laborar u obrar. El trabajo en sentido económico, es toda tarea desarrollada sobre una materia prima por el hombre, generalmente con ayuda de instrumentos, con la finalidad de producir bienes o servicios” (Marini, 2007)

Hurgando en la relación voluntariado-mundo laboral la Carta Europea para los Voluntarios asegura que,

2 <http://www.definicion.org/trabajo> , 22 oct 2007.

“tanto los voluntarios como los trabajadores retribuidos son indispensables., lo importante es que cada uno reconozca la contribución del otro... los voluntarios y los trabajadores profesionales deben ser capaces de contribuir desde su propia especificidad, posición y posibilidades, lo que incluye el respeto mutuo por los sistemas e intereses de trabajo de cada grupo”. Como toda relación de colaboración y complementariedad exige una buena dosis de conocimiento, aceptación, diálogo y respeto mutuo. Y de forma prioritaria que el voluntariado no sea considerado como un mero elemento pasivo, sino que se le lleve a participar progresivamente en las decisiones, planificaciones y evaluaciones de forma que se vean implicados en el conjunto de la acción social, aún cuando ello comporte no pocos márgenes de fricción con los profesionales (Gómez, 1989: 5)

“El nacimiento del movimiento obrero fue lo que hoy llamaríamos `voluntarios sociales... los sindicatos nacieron como organizaciones voluntarias sostenidas exclusivamente por la ética del sacrificio, la donación y la gratuidad’ ” (García Roca, 1994). También “lo fueron quienes construyeron los clubes barriales, fundaron las parroquias, los hospitales, los hogares de ancianos y niños, etc. Aunque el trabajo voluntario, es una actividad de larga data los intentos de cuantificación o medición de este fenómeno son incipientes” (Bettoni, 2002: 5).

“El voluntariado y su acción constituyen el origen del trabajo social actual. Hasta la aparición del trabajo social profesional la atención a las necesidades sociales fue realizada fundamentalmente por el personal benevolente y voluntario. La acción voluntaria constituye así la larga prehistoria de los cien años de historia profesionalizada de aquella función social que realizaba el voluntariado” (Gómez, 1989: 4)

Es evidente el escenario común que comparten el voluntariado y el mercado dentro de la sociedad, pero también las diferentes dimensiones desde las que se aborda este campo. Se conjugan el mercado y el mundo de lo humano; sin pretender llegar a dicotomías fundamentalistas y poco productivas, caricaturizo el tema en pro de lograr mayor claridad en la propuesta.

“La prestación del trabajo voluntario es definido como una transferencia o un suministro de servicios sin contrapartida directa en un tiempo que no es el consagrado a su profesión”(Bénédicté, 2003: 24), existen di-

ferencias evidentes que marcan los puntos de separación entre ellos, “mientras el mundo administrativo se rige a través de decisiones políticas, el voluntariado, por el contrario, se rige por la participación directa y la implicación personal de los socios” (García Roca, 1994: 44).

Si bien el voluntariado puede ser el contrapeso del mercado, si trabaja desde una economía social, incluso se podría plantear que el voluntariado es una de las principales herramientas de construcción de una propuesta de economía social. “La economía social agrupa ahora cuatro componentes: la reciprocidad, la cooperación, la asociación y la fundación” (Halba, 2003: 25). “Si en el sector estatal domina la coerción y en el económico el lucro, en el `tercer sector’ domina el `voluntarismo’ ” (Wuthnow: 8, en García Roca, 1994: 163). “Le corresponde al voluntariado, por el contrario, erosionar el proceso mercantilizador que vive la sociedad moderna y la creciente expansión de los modos burocráticos” (García Roca, 1994: 46) “El voluntariado es inseparable de cuatro pilares sobre los que reposa la economía social que son la libertad, la democracia, la no lucratividad y la independencia del Estado” (Halba, 2003: 25).

El voluntariado es un ejercicio de democracia y de capital social en tanto que es un espacio activo de participación ciudadana, “El voluntariado incorpora además el aspecto político de la ciudadanía, es decir, el derecho de las personas a participar en los asuntos que le afectan. No cualquier ciudadanía, sino una ciudadanía social, que extiende a la esfera social y económica” (García Roca, 1994: 61).

El voluntariado se constituye así como una forma privilegiada de participación social en la vida de la comunidad, y no sólo cuenta con su propia participación, sino que estimula y potencia una participación más amplia por parte de los sectores y grupos en quien repercute su acción voluntaria. El informe gubernamental británico en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente en 1981 se afirmaba que “el voluntariado es cada vez más la actividad de una pequeña minoría practicada en favor de la mayoría, en la actualidad se ha convertido para la mayoría en el medio natural para participar en la vida de la comunidad, sea mediante la adhesión a asociaciones especializadas, mediante la actividad directa o de otras múltiples formas ” (Gómez, 1989: 6).

De esta forma vemos que el voluntariado va confirmando su enraizamiento en la sociedad; no se trata de un movimiento marginal o espontáneo temporal, aunque sí se ha dado que “la crisis económica empuja al voluntariado a ocupar espacios inapropiados, de los que será desalojado tan pronto como desaparezcan las dificultades” (García Roca, 1994: 39); sin embargo, estos son episodios que le invitan al voluntariado a construir una identidad más clara en relación al mundo laboral y al mundo del desarrollo social.

También en medio de una sociedad moderna con una predominante tendencia mercantilista y un escenario globalizado se dan episodios en que el mercado trata de absorber al voluntariado, “la acción voluntaria se ha visto igualmente cuestionada por el empeño en “laborizar” toda actividad humana” (García Roca, 1994: 14).

El voluntariado y el trabajo en el Ecuador y un primer contraste externo

Partiendo de la pregunta de si el voluntariado en el Ecuador puede o no considerarse un trabajo, tenemos que en el Ecuador un país con más de 13'000.000 de habitantes con 38.3 por ciento de pobreza y un 12.9 por ciento de pobreza extrema (PNUD, II Informe ODM, 2007); un país con un potencial humano, turístico, natural y cultural deslumbrante; con el 7,8 por ciento de desempleo y con 61,5 por ciento de subempleo³, es decir que 1 de cada 2 personas que tienen trabajo, se encuentran trabajando más de cuarenta horas o tiene dos o más empleos; un país con un PIB no deflactado de 41.401'844.000 en el 2006, pero con un índice de Gini de 0,53 es decir entre los 10 más inequitativos de América Latina (PNUD, II Informe ODM, 2007).

En este escenario de gran riqueza pero con pésima distribución que genera a su vez gran pobreza, el voluntariado en el Ecuador ha dejado de

3 Datos de diciembre 2006; Fuente: Ecuador, Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2025, Serie 01, No. 205; Proyecciones de población por provincias, cantones, áreas, sexo y grupos de edad, 2001-2010 Serie 01 No. 206, CEPAL-INEC.

ser un movimiento marginal. Según datos recientes en el Ecuador, por lo menos 100.000 (Benítez, 2007) personas realizan voluntariado anualmente, aportando alrededor de 22'500.000 horas de trabajo principalmente a proyectos sociales de asistencia y desarrollo, produciendo un aporte invaluable en lo específico del voluntariado: apoyo humano, cercanía, horizontalidad, democracia, participación, construcción de capital social, aplicación de valores humanos, vivencia de la solidaridad, integración social, etc., pero “la valorización del voluntariado es importante para subrayar su importancia económica, ella permite en particular apreciar un efecto cuantificable de la actividad voluntaria: la producción de bienes y servicios” (Halba, 2003: 25), por esto, desde el punto de vista económico y realizando una valoración media de esas 22'500.000 horas anuales de trabajo, se puede estimar que el movimiento de voluntariado en el Ecuador produce alrededor de \$200'000.000,00 anuales⁴. Este aporte generado por el voluntariado es entonces, el 0.46 por ciento del PIB no deflactado del 2006 del Ecuador. Este valor es superior al aporte generado por ejemplo, por la fabricación de maquinaria y equipos que es de \$149'351.000,00 o, que el de hogares privados con servicios domésticos que es de \$59'818.000,00 o que el de cultivo de cereales que es de \$164'259.000,00, también lo podemos referir al valor producido por hoteles y restaurantes en relación a casi un tercio de esta producción (Ver Cuadro 1).

“El trabajo voluntario existe dentro de los tres tipos de producción no mercantil: doméstico, comunitario y asociativo” (Halba, 2003: 24) Es importante también aclarar que “se puede cuantificar de dos maneras diferentes el valor del servicio de voluntariado. La primera consiste en contar el total de horas asignadas a voluntariado y relacionarlas con un asalariado, haciendo equivalente económicamente al trabajo de un asalariado. La segunda es evaluar los servicios, al costo medio del mercado, es decir los resultados del trabajo voluntariado” (Halba, 2003: 24).

En este caso, el beneficio producido por el voluntariado se refiere únicamente a un ejercicio de valorizar el trabajo de los voluntarios, en rela-

4 Estimaciones parciales valoradas según el sistema convencional, calculando el cambio de bienes de los beneficiarios, es decir no es dinero emitido

ción a los beneficiarios considerando lo que significaría contratar a una persona con el mismo perfil para que realice un trabajo de similares características; no está incluido en este cálculo el valor agregado del voluntariado, que desde mi punto de vista es el principal, y que se refiere a la construcción de capital social, generación de esperanzas, autoestima, concienciación de derechos, etc. en las comunidades en las que intervienen, y tampoco está contemplado el enorme valor que produce en cada uno de los voluntarios como es la construcción de ciudadanos conscientes, responsables y comprometidos socialmente con nuevos valores y criterios de elección, etc. Definitivamente, el aporte y construcción del voluntariado no es un tema marginal e insignificante sino un componente respetable en procesos de transformación social que históricamente ha sido invisibilizado.

En el Ecuador, en el 2006 se ha invertido en el voluntariado (selección de participantes, capacitaciones previas, acompañamientos durante la experiencia, etc.), alrededor de \$22'000.000,00 y se ha obtenido como beneficio económico en los sectores más necesitados alrededor de \$200'000.000,00, es decir existe un "porcentaje de reinversión de recursos económicos de casi 9 veces. "El hecho de no recibir una remuneración no lo aísla del área económica, es decir su trabajo no se traduce en un flujo financiero pero sí en una incidencia económica; el servicio voluntario tiene un peso cuantitativo y cualitativo en la sociedad moderna" (Halba, 2003: 24) Esto nos devela, que en su dimensión menos importante, la exclusivamente económica-financiera, el voluntariado ecuatoriano es un componente eficiente y eficaz en la construcción de procesos de desarrollo. Esta propuesta nos invita a pensar la tesis ya presentada que "tres tipos de economía cohabitan: economía privada, pública y la no monetaria o no mercantil" (Halba, 2003: 24).

Estoy realizando un cálculo del beneficio del voluntariado pero este cálculo sólo tiene sentido si se analiza un tipo específico de voluntariado que va más allá de la caridad y la mera filantropía, sino un voluntariado de desarrollo o "de liberación" (Narváez, 2005). Es decir, un voluntariado con un nivel de profesionalización, organización e impacto mucho más profundo en la relación con el beneficiario. Se podría decir de este tipo de voluntariado que sigue siendo igual de fructífero y constructivo

que sus antecesores históricos, pero que es mucho más productivo y generador de beneficios y transformación en las realidades sociales en las que interviene. Con esto estoy también especificando que el "trabajo voluntario" puede ser un voluntariado que por sus características pueda acercarse más al trabajo en sus particularidades productivas y profesionales, manteniendo su criterio sustancial de gratuidad y por lo tanto de no remuneración.

El voluntariado en América Latina y en el Ecuador crece aunque el tiempo libre que deja la necesidad del trabajo forzado y del estudio a presión, es casi nulo. Más de una son las experiencias locales que a pesar del 61,5 por ciento de subempleo, empleados de varias empresas luego de largas jornadas de trabajo de más de cincuenta horas semanales se dan tiempo para una vez al mes hacer voluntariado⁵. En Europa hay tiempo liberado que se aprovecha para el voluntariado, aquí en el Ecuador el deseo de ayudar y la solidaridad es más grande que las limitaciones de tiempo.

Desde la misma interrogante de si el voluntariado es o no un trabajo, tenemos seguro que "los voluntarios pueden recibir una indemnización de subsistencia pero no una remuneración que promueva el lucro" (Halba, 2003: 12). El componente de gratuidad y universalidad que caracteriza al voluntariado es un punto que evidentemente lo diferencia del trabajo bajo la concepción angosta, y que desde mi punto de vista es importante defender. Varias han sido las experiencias donde usando, pero sobre todo abusando del voluntariado empresas y personas se han aprovechado para la explotación de personas pagándoles menos de lo justo.

En este sentido, la mayoría de consideraciones de voluntariado, a nivel internacional hacen hincapié que el voluntariado no puede en ningún concepto reemplazar a un trabajador formal; yo iría incluso más allá proponiendo que el voluntario no podría ni debería realizar actividades que pertenezcan al nivel de un trabajador: dirigir programas o proyectos, responsabilizarse por procesos de mediano y largo aliento, etc. El voluntariado desde mi punto de vista es fundamental para potenciar y dar sentido a los procesos sociales que se emprenden en el Ecuador, pero en ningún momento puede prestarse para una visión de "mano de obra barata".

5 Por ejemplo el Programa de Voluntariado Corporativo de GM OBB Ecuador.

Por eso es fundamental que exista un marco teórico en el Ecuador que defina el voluntariado y lo regule apropiadamente. “A pesar que el voluntariado trae significativos beneficios individuales y comunitarios y además enriquece el tejido social y el sentimiento de confianza mutua y cohesión... es muy inusual que sea contemplada como un recurso estratégico que puede ser promovido desde las políticas públicas” (ONU-UNV, 2000: 4), en el Ecuador esto ha sido evidente.

En el Ecuador, varios episodios se han dado de abusos en este sentido, principalmente con una figura intermedia entre el voluntario y el trabajador que es el pasante. Figura que se ha prestado para el abuso en más de una ocasión. Mientras que para el voluntario una de sus principales motivaciones es la de servir y construir, desde la responsabilidad social, una realidad más justa para todos, el pasante tiene como principal motivación el adquirir destrezas y experiencia para una labor productiva. De igual manera, el voluntario no espera ni debe recibir una compensación económica por la labor que realiza, mientras que el pasante sí debería recibirla al ser un componente productivo en medio de una tarea constructiva y en la mayoría de casos generadora de lucro.

Otro lado de la misma moneda que se ha prestado para abusos es que “principalmente entre los más jóvenes, la búsqueda de una primera experiencia laboral, y de una posible inserción laboral. En situaciones de desempleo grave como viven actualmente los países de la región, el trabajo voluntario se vislumbra como una puerta de entrada y un mecanismo atractivo de búsqueda de potenciales puestos de trabajo remunerado” (Bettoni, 2002: 10), así el ingreso de personas a manera de “voluntarios” a instituciones con el principal objetivo de llegar a conseguir un puesto de trabajo definitivo en esa institución, se convierte en una figura muy cercana a la de un pasante. Si bien, el voluntariado definitivamente es una experiencia donde se adquieren competencias y experiencias profesionales y de especialidad en una tarea, de ninguna manera podrá prestarse de manera deliberada y premeditada como una estrategia para obtener un empleo remunerado, las motivaciones iniciales son evidentemente muy diferentes como para confundir las dos situaciones en un escenario normal.

Desde estos casos entre los varios existentes, evidenciamos que el voluntariado está muy cercano al trabajo productivo y que mal entendido y

no regulado puede prestarse también para abusos y malas prácticas, tanto desde las instituciones que se aprovechan de los voluntarios para obtener “mano de obra barata”, como desde los “voluntarios” que se aprovechan de esta figura para hacerse de un empleo.

Haciendo un mínimo contraste y echando un vistazo al escenario internacional cercano, “de 1.517 organizaciones de voluntariado latinoamericanas se recogió la información de 1.153.162 voluntarios. Los voluntarios trabajan principalmente para “las comunidades” y trabajan principalmente en “asistencia” un 32 por ciento y en educación un 17 por ciento” (BID, 2004: 6-9) Por ejemplo en Chile, “cada trabajador voluntario destinó, en promedio, un cuarto de jornada al sector sin fines de lucro. Esto se traduce en 143 mil trabajos de tiempo completo adicionales, equivalentes al 2,3 por ciento de la población económicamente activa, lo que es un significativo aporte al desarrollo y permanencia de la sociedad civil chilena” (Ojeda, 2006: 29).

Siguiendo los datos que nos presenta la OIT y en lo concerniente a la participación de la población en estas organizaciones, una investigación realizada por el Instituto Gallup indica que el 32% de los entrevistados a nivel nacional y mayores de 17 años, afirmó haber realizado algún tipo de trabajo voluntario durante el año 2001, lo que significa una cantidad total de 7.5 millones de personas adultas. “Principalmente durante la década de 1990, el porcentaje de voluntarios sobre el total de la población experimentó un importante aumento en el país, aunque aún se halla a distancia de los países desarrollados (Gallup Institute, 1997 y 2002). Una encuesta similar de Gallup había arrojado en 2000 un 26 por ciento de adultos voluntarios; en 1997, el porcentaje fue del 20 por ciento. Esto significa que en un lustro el voluntariado se incrementó un 60 por ciento, mientras que entre 2000 y 2001 el aumento fue de 23 por ciento” (OIT, 2003: 181).

Conclusiones preliminares

Complementariedad para un mundo que no es solo mercado ni solo co-razón: trabajo-humano. El voluntariado en el Ecuador es un movimiento

fuerte y sobre todo creciente, que está en una etapa de transformación dejando de lado los rezagos de la caridad y el asistencialismo y dando paso a la promoción de procesos de desarrollo serios y de impacto. “La acción voluntaria no soluciona los problemas, pero sí es capaz de movilizar y potenciar las capacidades humanas que permiten activar su dignidad y liberarse de los grilletes de la pobreza, proporcionando al mismo tiempo una contribución decisiva al desarrollo global.” (García Roca, 1994: 85).

El voluntariado se lo puede mirar como un trabajo, tomando en cuenta lo que se entienda por trabajo, en el sentido amplio del concepto y en relación a su capacidad fructífera más allá de su capacidad productivista; sin embargo escapa a los modelos de mercado, más bien cuestionando un sistema capitalista basado en el *homo economicus* proponiendo un modelo de hombre integral y profundamente humano. “La fuerza del voluntario sigue estando en el superávit de humanidad, personal y comunitario, y en la plusvalía del factor humano” (García Roca, 1994: 47). Sin embargo en medio de esta cercanía con el trabajo, una “debilidad del voluntariado: el quedar colonizado por el mercado” (García Roca, 1994: 44), es decir caer en la competencia por los voluntarios, priorizar los indicadores más que corazones y voluntades, etc.

El voluntariado actual está muy cerca del trabajo; sobre todo si se lo quiere diferenciar de un voluntariado clásico de caridad o filantrópico. El voluntariado moderno está cerca del trabajo porque incluso económicamente tiene un impacto importante, “el voluntariado es un importante componente de un exitoso desarrollo social. Él puede expandir recursos, resolver problemas complejos y mejorar la calidad de vida de todos” (ONU-UNV, 2000: 14), un potencial productivo importante; pero más importante que eso es el potencial transformador, constructor del voluntariado; en este sentido el voluntariado sobrepasa totalmente un trabajo productivista desde la dimensión rigurosa de trabajo.

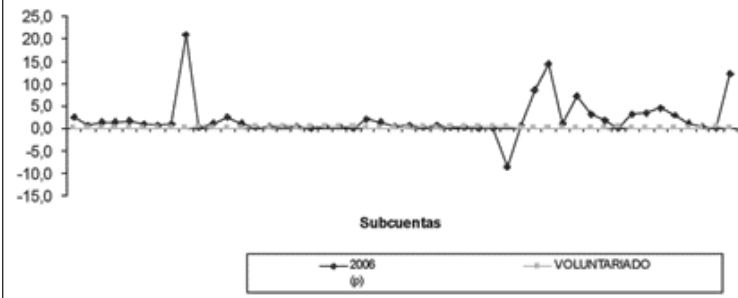
“Ser voluntario equivale a ser agente de cambio y de transformación. El compromiso ético con la transformación social superó la visión del voluntario como un fontanero de lo social, su reducción a una aventura individual y su identificación con lo meramente asistencial” (García Roca, 1994: 53). El voluntariado en el Ecuador tiene una tendencia evidente hacia esta nueva visión de voluntariado lejana de la sola caridad. “El vo-

luntariado sólo tiene sentido cuando no pierde de vista el horizonte de la emancipación. Es necesario darle ternura a un enfermo terminal, pero ello sólo merece la pena si es un paso más en la remoción de las causas de la marginalidad y del sufrimiento innecesario” (García Roca, 1994: 265).

“La acción voluntaria es una expresión de capital social” (ONU-UNV, 2000: 6) y por ende no sólo tiene beneficios individuales sobre los receptores del trabajo de los voluntarios o sobre los mismos voluntarios que se autoconstruyen o se dejan construir por la experiencia de voluntariado, sino también tiene un beneficio para la sociedad en su conjunto; evidentemente una sociedad con mayor voluntariado es una sociedad con mayor capital social y mayor conciencia de un desarrollo equitativo y sostenible. “Promover y llevar el voluntariado es *cost-effective* muy eficiente en costos pero no *cost-free*, gratis” (García Roca, 1994: 12). Invertir en voluntariado es una inversión profundamente rentable pero más allá de eso profundamente fructífera, ya que no sólo genera mejora en la calidad de vida de los beneficiarios, de los voluntarios y de la sociedad, sino también es evidentemente rendidora.

El voluntariado en el Ecuador de ninguna manera puede prestarse para ingresar en la lógica de mercado y ser usado como estrategia de abuso laboral; es fundamental que el movimiento de voluntariado defienda su identidad basada en la solidaridad y la responsabilidad social, a la par que mantiene una distancia prudente con el “mundo” sobre el cual interactúa en relación al sistema económico sobre el que trabaja. También es fundamental que evidenciando el enorme potencial que tiene en sus manos para transformar las realidades, sobre todo las de mayor pobreza sea capaz de incorporar su labor en los planes de desarrollo nacional y local; el voluntariado puede y sobre todo debe incluirse en estos planes como aporte sustancial no sólo para generar productividad social sino transformación humana y social.

Cuadro 1
Valoración del Voluntariado con respecto a subcuentas
en el PIB



Bibliografía

- Banco Central del Ecuador (2006). Informes Mensuales. Ecuador.
- Benítez, Julio César (2007). “El voluntariado en el Ecuador y su incorporación en las políticas públicas”; investigación en proceso; Tesis Masterado FLACSO, Mesa de Voluntariado Ecuador, Fundación Servicio Ignaciano de Voluntariado, Secretaría de Pueblos; Quito.
- Bettoni, Analia; Cruz Anabel (2002). “Voluntariado en América del Sur: perfiles, impactos y desafíos”. V Conferencia Internacional de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector (ISTR). Sudáfrica.
- BID (2004). “Primer Directorio de Organizaciones de Voluntariado de América Latina y el Caribe”. Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del BID Programa de Desarrollo y Alcance Juvenil del BID; 1era Edición, Octubre.
- García Roca, Joaquín (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- García Roca (2001). *En tránsito hacia los últimos, crítica política del voluntariado*. Santander: Editorial Sal Terrae.

- Gómez, Pilar; Mielgo, Elena (1989). “Voluntariado y trabajo social”. Escuela de Trabajo Social número. 2. Madrid: Ed. Universidad Complutense. epaper
- Halba, Bénédicte (2003). *Bénévolat et Volontariat*. Francia: Edición Documentation Française. 1era Edición. 143 p.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2006). Informes Anuales. Ecuador.
- Irrázaval Ignacio (2006). *Estudio comparativo del sector sin fines de lucro: Chile*. 1era Edición. PRINTER S.A.; Santiago de Chile.
- Marini, Ruy Mauro (2007). “El concepto del trabajo productivo: nota metodológica” http://www.marini-escritos.unam.mx/023_trabajo-productivo_es.htm#1; 22 octubre.
- Narváz, Fabiola (2005). “El voluntariado como una herramienta ante la globalización neoliberal”. Tesis de Sociología. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Noguera José Antonio (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica”. Paper. Barcelona.
- Ojeda, José Miguel (2006). *Estudio comparativo del sector sin fines de lucro: Chile*. Ed. Johns Hopkins/ PNUD/Focus, Santiago de Chile.
- ONU (2000). *Below The Waterline of Public Visibility: Roundtable on Volunteerism and Social Development*. Edición UNV. Netherlands.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT); Ministerio de Economía y Producción Argentina; “Protección Social en Argentina: Financiamiento, Cobertura y Desempeño”; Santiago de Chile. 2005
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– (2007). Segundo Informe de ODM Ecuador. Ecuador. <http://www.iniciativasocial.net/voluntariado.htm> ; 24 de oct 2007 <http://www.definicion.org/trabajo> , 22 oct 2007